**EL TEATRO.**
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

# EL QUE ESCUPE AL CIELO...

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON GUILLERMO PERRIN.

**MADRID.**
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.
OFICINAS: POZAS—2—2.º
1877.

# AUMENTO AL CATALOGO DE 1.° DE ABRIL DE 1877.

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|
| **COMEDIAS Y DRAMAS.** | | | |
| Á las puertas del cielo | 1 | D. J. Jackson Veyan | Todo. |
| Dos enemigos íntimos | 1 | E. Zamora y Caballero | » |
| El mejor juez, la conciencia | 1 | L. Parejo y Reina | » |
| El que escupe al cielo | 1 | Guillermo Perrin | » |
| El tesoro de los sueños | 1 | José Jackson Veyan | » |
| El viejo Miloch ó la guerra de Servia | 1 | Leopoldo Parejo | » |
| Enciclopedia | 1 | Calixto Navarro | » |
| Breton | 1 | Emilio Ferrari | » |
| Cazar con liga | 1 | Eduardo Inza | » |
| La agencia matrimonial | 1 | D.ª Asuncion Lozano | » |
| La justicia de Dios | 1 | D. L. Parejo y Reina | » |
| La ley del trabajo | 1 | Mariano Chacel | » |
| La primera noche | 1 | Mariano Chacel | » |
| María | 1 | José María Nogués | » |
| Me caso | 1 | Esteban Gaarrido | » |
| Para el corazon no hay clases | 1 | L. Parejo y Reina | » |
| Quien á hierro mata | 1 | Emilio Ferrari | » |
| Quien no se vence á sí mismo | 1 | Leopoldo Parejo | » |
| Soñar despierto | 1 | Leopoldo Parejo | » |
| Una bolsa de aceite | 1 | Pedro María Barrera | » |
| Una casera modelo | 1 | D.ª Asuncion Lozano | » |
| Una justa literaria | 1 | D. Leopoldo Vazquez | » |
| Un pollo fiambre | 1 | E. Jackson Cortés | » |
| Una tempestad de verano | 1 | Julio Nombela | » |
| Un conspirador | 1 | Navarro | » |
| Un detalle de la vida | 1 | Adelardo de la Calle | » |
| El señor de Manzanillo | 2 | Salvador M. Granés | » |
| El sombrero del ministro | 2 | Sres. Nombela y Castillo | » |
| Para tal culpa tal pena | 2 | D. José Echegaray | » |
| El corazon de una madre | 3 | José Luis Clot | » |
| El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses | 3 | R. G. Santisteban | » |
| Haz bien | 3 | Miguel Echegaray | » |
| La mancha en la frente | 3 | Sres. C. S. Bravo y Estéban Garrido | » |
| Lo que no puede decirse | 3 | D. José Echegaray | » |
| Realistas y Puritanos | 3 | José Luis Clot | » |

# EL QUE ESCUPE AL CIELO...

**JUGUETE CÓMICO**

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON GUILLERMO PERRIN.**

Representado por primera vez en el Teatro del RECREO el 17 de Noviembre de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

| PERSONAJES. | ACTORES. |
| --- | --- |
| DOÑA LUISA | SRTA. DIAZ. |
| TERESA | SRTA. DOMINGUEZ. |
| DON RICARDO, oficial marino | SR. VENEGAS. |
| CURRO, su asistente | SR. VICO (D. M.). |

La accion en una de las quintas de la costa de Málaga.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada: puerta al foro y laterales, en primer término balcon, en el que se verán tiestos con flores. Mesa á la derecha con recado de escribir; libros, cuadernos y periódicos. Á la izquierda, confidente y velador con coginete de costura.

## ESCENA PRIMERA.

LUISA y TERESA.

Al levantarse el telon, aparece Teresa llevando un jarron con flores al balcon, á tiempo que sale por la izquierda Doña Luisa.

LUISA. ¿Pusiste las flores bien?
TERESA. Sí señora, todo está
arreglado cual mandó.
LUISA. Así me gusta; ademas,
es preciso que esté todo
curioso, porque quizá
recibiré una visita.
TERESA. ¿La del marino?
LUISA. Sí tal.
Hace hoy tres meses justos
que me escribió don Tomás
de la Habana, noticiándome

712861

que salía para acá,
trayendo de mi difunto
el equipaje; estará
tal vez próximo, y deseo
que si vuelve á regresar
á América, diga al tio
que me ha encontrado jovial
y que seguí sus consejos.

TERESA. Mucho que se alegrará
al recibir la noticia.
Lo ménos dos años há
que su marido murió
y uno que debió dejar
este apartado retiro,
que aunque no se pasa mal,
esto de no ver á nadie...
Vamos al dicir... á más
que siendo jóven y guapa...

LUISA. ¡Calla, tonta!

TERESA. Es la verdá.
Más de uno conozco yo
que quisiera...

LUISA. ¡Quita allá!
Yo no pretendo... mi estado...

TERESA. No es un estado vulgar,
viuda, jóven, bella y rica,
cualidades á cual más
aceptables para muchos.

LUISA. Líbreme Dios de pensar...

TERESA. Siguiendo en este destierro
es claro, no pensará;
pero si cual dice usté
vamos pronto á la ciudá,
ya verá cuánto pollito
le cerca para ablandar
su dureza y sus rigores.

LUISA. ¡Me das risa!

TERESA. ¡Bien está!
Ríase usted cuanto quiera...
Y quién sabe si quizá...
no sea necosario tanto,
porque sin necesidad

de marcharnos...

LUISA. ¡No te entiendo!

TERESA. El marinito...

LUISA. ¡Já, já!
¡El marino! ¡No, Teresa!
¡Si es lo más original!...
Odio tiene á las mujeres,
no las puede ver.

TERESA. ¿Verdá?
¡Pues vaya un nene de gusto!
Será un tiburon quizás.

LUISA. El tio me dice cosas que
te habían de horrorizar
si las oyeses.

TERESA. ¡Caramba!

LUISA. No temas, que ya vendrá
y juzgaremos, en tanto
no dejes tú de arreglar
esta sala, miéntras yo
voy adentro.

TERESA. Bien está.

Váse Luisa puerta primera izquierda.)

## ESCENA II.

TERESA, y á poco CURRO, vestido de marinero de buque de guerra.

TERESA. ¡Jesús que hombre, Dios mio!
Si me parece mentira...
¡Aborrecer las mujeres!
¡ay! el Señó no premita
que esté mucho por aquí,
porque juro por mi vida...
que anochezco y no amanezco.
(Curro aparece al foro.)

CURRO. Aspere usté, mosquetita.
¿Quié usté escuchá una toná
y á seguío se las guilla?

TERESA. ¿Qué buscasté?

CURRO. Una señora
que yaman doña Luisa,

y que sigun me dijeron
es la dueña de la quinta.
¿Vengo engañao?

TERESA. No señó.

CURRO. Pus andando, claveyina.
Dé usté la virá en reondo
y cojasté la escotiya
y entréguele este papé,
que trae muchísima prisa.

TERESA. ¿De parte de quién?

CURRO. ¿De quién?
No será de parte mía,
que mi pelaje no es
pa tratarme con usías.
La escribió mi comendante
y á mí me dijo, «Fatigas,»
que es mi nombre, «sarta á tierra
y toma la playa arriba
jásia el pueblo; á la disquierda
verás una hermosa quinta.
Ayegas, y en ayegando
con la mayó cortesía,
te pones al habla, estamos?
das la carta y de seguía
te güerves.»

TERESA. ¿Y qué más?

CURRO. ¡Ná!
Que cumplí la consina
y que me alegro.

TERESA. ¿De qué?

CURRO. ¿Cómo de qué, claveyina?
Pues es poco hallar un puerto
donde libre de fatigas
le dé pendolas al barco
y un reviron á la quilla?

TERESA. ¿Y eso qué es?

CURRO. Casi ná,
¿no comprende usté marina?

TERESA. Como no lo hable más claro...

CURRO. ¿Mas claro? Pus oiga, niña.
El barco soy yo que llego,
usté la playa divina,

los pendolines mis brazos
y el cuerpo la sobrequilla,
que destrozá del azote
de las olas mardesías,
desea descansá der tó
en una playa tán fina.

TERESA. ¡Ay! ¡Jesús! Y qué cansancio,
Señor...

CURRO. Diga usté, Fatigas.

TERESA. Pues, Fatigas, oiga usté:
si el puerto que se imagina
haber encontrao, cree
que es franco y de entrada limpia,
se equivoca, porque tiene
ocurtas entre sus limas
y las algas de su fondo
escollos de roca viva.
No vayasté confiao
á entrarse, senó Fatigas,
y tropiece en una de ellas
que jaga su barco astillas.

CURRO. Es que yo buscaré plático.

TERESA. ¿Y quién lo será?

CURRO. Usté misma.

TERESA. ¿Yo? ¡Me causa usté lástima!

CURRO. Bendita sea esa risa
que ma enseñao presipisios
que los labios escondian.

TERESA. ¡Ay! Abur. (Sale corriendo.)

CURRO. Aspere usté.

TERESA. No pueo, que estoy de prisa,
y voy corriendo á entregar
la carta á la señorita.

CURRO. Yo sí que entregué la carta
del tó.

TERESA. Pues señó Fatigas,
otra vez no atraque tanto
para no hacer avería.

CURRO. ¡Olé! ¡bien por mi fragata!

TERESA. Quite usté el *mi*: hasta la vista.
(Sale por la puerta izquierda.)

## ESCENA III.

CURRO, solo.

He corrío tres campañas;
he estao en Tetuan, en Tange;
he diquelao aqueyas mosas
que aviyan unos socais
asina, pero ninguna
ha jecho lo que este ángel
de mujé, que má dejao
con las escotas al aire.
Como el rumbo no enderece
voy sin remedio á estrellarme.
Párate y orsa, Fatigas,
que si te agarra un contraste
ensenao, no te libras
aunque San Telmo te ampare.

## ESCENA IV.

DICHO, LUISA y TERESA, puerta izquierda.

TERESA. Ahí está.
LUISA. (Me informaré.)
Acérquese, marinero,
y conteste una pregunta.
CURRO. ¿Mande usté, señora?
LUISA. ¿Há tiempo
que al servicio de su jefe
se halla usted?
CURRO. Hace lo ménos
diez años segun mi cuenta.
LUISA. Entónces muy fácil veo
que pueda usted explicarme
un particular que quiero
saber.
CURRO. Pus en preguntando
yo le iré asté respondiendo.
LUISA. ¿Qué tal es en su carácter?
CURRO. ¿Carácter de cara, ó genio?

LUISA. De su trato... de su modo
quiero decir...
CURRO. Lo que es eso
de seguro que no hay
dos como él; tiene aquello
de incomoarse alguna vé,
pero es cual racha de viento
que pasa sin que se moje
la borda de sotavento.
Arguna vez en su cara
se nota cierto entresejo,
como aquer que tiene penas
ó que le buye allá dentro
arguna cosa que pincha,
pero jamás ni pór pienso
ha dicho «esta boca es mia,»
ni ha sio cruel por eso.
LUISA. Algun disgusto de amores
quizá tenga.
CURRO. No lo creo,
porque jamás sarta á tierra,
y desde el tiempo que yevo
á su lao pueo decirle,
y crea usté que no miento,
que no ha dicho dos palabras
á una mujé.
LUISA. ¡Raro es ello!
CURRO. Es mu raro, sí señora.
TERESA. No se parece por cierto
á algunos que yo conozco.
CURRO. Yo á veces me compaezco
de él cuando pienso á solas
sobre este punto, pues tengo
por imposible que un hombre
puea viví mucho tiempo,
y más siendo de la mar,
sin que alleguen á su pecho
esos suspiros de amor
que del alma en lo más dentro
saca una mosa y los jecha
pa que mos los llove er viento.
LUISA. Tiene usted razon. Me dice

que debe llegar muy presto.

CURRO. Y no debe de tardá;
yo lo dejé disponiendo
la carga de un equipaje
que trae, y si no miento
me paese que se siente
ruio de rueas.

TERESA. Es cierto. (Al balcon.)
Allá lejos se divisa
un coche.

LUISA. Pues vamos presto.
Vé tú á avisar á los mozos
y vuélvete en el momento
que llegue.

TERESA. Voy, señorita. (Sale foro derecha.)

CURRO. Yo voy tambien á su encuentro.
(Al foro.) Pues señó, si er comendante
no embarranca en este estrecho,
es porque toa la Siberia
tiene metía en el pecho
y no hay fuego que derrita
la nieve que tiene dentro.
¡Vaya un par de querubines!
¡Vaya dos cachos de cielo!
No, pues yo me como uno
mas que sepa que reviento.
(Váse foro derecha.)

## ESCENA V.

LUISA sola.

Va á llegar ese hombre raro,
y aunque el tio tiene empeño,
segun me dice, en que yo
le domestique, confieso
que para emprender la lucha
más que valor tengo miedo.
Un hombre sin ilusiones
es enemigo muy fiero
contra quien nada podrán
los ardides de mi sexo.

Mas lo intentaré, no importa,
un triunfo alcanzo si venzo.
Mas aquí está el enemigo;
dé principie al fingimiento.

## ESCENA VI.

LUISA, RICARDO y TERESA, por el foro.

TERESA. Señorita, este marino
verla desea.
RIC. No es eso.
Soy sólo un comisionado
que desde América vengo
portador de un equipaje
para entregarle...
TERESA. (Es bien seco;
y para explicarse pronto
no gasta en la lengua pelos.)
LUISA. Sea usted muy bien venido.
RIC. Gracias.
LUISA. Y á la par celebro
que mi tio haya elegido
tan cumplido caballero.
Teresa, haz lo mandado.
TERESA. Voy, señorita. (Váse foro.)
LUISA. Yo ruego
mientras tanto á don...
RIC. Ricardo.
LUISA. ¿Á secas?
RIC. Ruiz de Olmedo.
LUISA. Gracias. Como aunque quiera
y á pesar de mis esfuerzos
por terminar cuanto ántes
un preciso documento
que debe llevar, tendrá
que esperarse por lo ménos
unos tres ó cuatro dias,
con gran interés le ruego
el que se sirva aceptar
este hospedaje modesto.
RIC. Señora, de ningun modo,

y dispense si mi genio
me obliga á ser con usted
acaso un poco grosero;
pero por más que se empeñe
aquí quedarme no puedo.

LUISA. ¡Qué tenacidad! ¿Por qué?

RIC. Para ello motivos tengo.
Dice usté que un par de dias
necesita por lo ménos
para arreglar sus asuntos:
está bien, en ese tiempo
en la ciudad inmediata
esperaré. Ahora siento
el haber dado la órden
de llevar mi buque al puerto.
Á haberlo sabido ántes
no lo hiciera.

LUISA. ¡Caballero!
Tal ofensa...

RIC. No lo es:
respete usté un juramento
al cual jamás faltaré.
Si usted juzga que la ofendo,
yo la pido mil perdones,
pero ni un ápice cejo.

LUISA. (Es duro como una roca;
inventemos otro medio.)
Pues bien, señor don Ricardo,
yo su insistencia respeto,
y sólo le ruego aguarde
un brevísimo momento. (Se levanta.)
(Cortando la retirada
no se saldrá con su intento.)
(Váse puerta primera izquierda.)

## ESCENA VII.

D. RICARDO, á poco CURRO, por el foro.

RIC. Por si cumple su promesa
bueno es estar prevenido.
Curro. (Llamando.)

CURRO. Presente.
RIC. Al instante
dispon todo lo preciso
para marchar.
CURRO. ¿Ya nos vamos?
RIC. En seguida; he concluido
el asunto que traía
y estar de más no es mi oficio.
CURRO. Si usté asina lo dispone
voy á arreglar de seguío.
RIC. Pues vuela y dí cuando esté,
que en el pueblo más vecino
hemos de pasar la noche.
CURRO. Está bien, mas no colijo
cómo teniendo buen puerto
vamos á dejá su abrigo
por otro que no será
tan completo...
RIC. Me es lo mismo.
La cuestion es que no quiero
dormir aquí, y...
CURRO. ¡Ya adivino!
quiere usté dar fondo en otro
donde no haya presipisios.
¡Está entendía la cosa!
RIC. ¿Qué dices?
CURRO. ¿Usted no ha visto
al ama y á la doncella
que aquí mos han recibío?
RIC. Claro está.
CURRO. Pues basta y sobra.
RIC. Que no te entiendo, repito.
CURRO. ¿No ha visto usté en ellas má?
RIC. No por cierto.
CURRO. ¡Jesucristo!
Pos miste, le tengo lástima,
porque estasté mu malito.
RIC. Si cojo un palo verás.
CURRO. No es mentira lo que digo;
que tiene el ama unos ojos,
un talle, un pelo y un mimo,
y la donceya una cosa

que yo, señó, no me explico,
pero que por más que quiero
safarme del compromiso,
como Dios no lo remedie
pierdo er rumbo y doy de hocicos.

RIC. ¡Por vida!...

CURRO. Voy de seguía.
(Pos señó, lo dicho, dicho,
si no está tonto der tóo
es que le farta un sentío.)
(Váse por el foro derecha.)

## ESCENA VIII.

RICARDO, solo.

¡La mujer! Pobre de aquel
que cae en sus redes cautivo
por dejarse ilusionar
de esos falsos atractivos
con que Luzbel la dotó.
¡Todas, todas son lo mismo!
Siga yo con mi sistema
evitando sus peligros,
que no hay miedo que me atrapen
juzgando á todas lo mismo.

## ESCENA IX.

DICHOS y LUISA, por la puerta izquierda.

LUISA. Dispense usté si tardé.

RIC. (No tanto cual me temía.)

LUISA. Mas no fué la culpa mía
y siento decirle...

RIC. ¿Qué?

LUISA. Que contra su voluntad
voy á contrariarle y...

RIC. Diga.

LUISA. Es que puede que consiga
irritarle...

RIC. ¡No en verdad.
Yo, señora, por tan poco...
no soy tan fiero...

LUISA. No obstante,
como no fué muy galante
conmigo, temo...

RIC. Por loco
me toma segun entiendo.

LUISA. ¡Yo!...

RIC. El tiempo veloz se pasa
y debo dejar su casa.
Acabe usted pues...

LUISA. Sintiendo
de antemano contrariar
su voluntad, quisiera
que usted más amable fuera
y se dignára esperar.

RIC. Si no es más que corto rato
hable usté, que ya la escucho.

LUISA. Yo le agradeceré mucho
que oiga atento mi relato.
(Así doy tiempo á Teresa
para que mi plan realice.)

RIC. Si he de hacer lo que usté dice
ya puede empezar. (Sentándose.)

LUISA. Me pesa
más que á usted la detencion
que sufre.

RIC. Eso no es del caso,
y si lo toma á ese paso
me temo...

LUISA. Con gran razon
dicen de ustedes...

RIC. ¿El qué?

LUISA. Que son de carácter brusco.

RIC. Deduce usted mal.

LUISA. Deduzco
que puedo de ello dar fé.

RIC. ¡Que á oir esto haya esperado?
Señora... (Levantándose y saludando.)

LUISA. Si así se va,
mucho más me probará

que fué mi dicho fundado.

RIC. Señora, ya he dicho á usté...

LUISA. Sí, que como buen refugio
inventaba el subterfugio
de una promesa, lo sé.
Pues á pesar de su enredo
me consta y nada le altere,
que si usté marcharse quiere
es porque me tiene miedo.

RIC. ¿Miedo, señora?

LUISA. Sí tal.

RIC. Á ese extremo no llegué.

LUISA. Supongámoslo.

RIC. Es que usté
suele suponer muy mal.

LUISA. ¡Cómo! y así...

RIC. Mi asistente
quedará aquí detenido
hasta que esté concluido
ese documento urgente
que tiene usté que entregarme.
Mientras tanto la diré,
que jamás intentaré
molestarla y molestarme.

LUISA. No estará del todo mal. (Riendo.)

RIC. ¿Se burla? ¡Abur!
(Sale precipitadamente por el foro, á tiempo que entra Teresa, con quien tropieza.)

TERESA. ¡Jesucristo!

LUISA. ¡Já, já, já! En mi vida he visto
hombre más original.

## ESCENA X.

LUISA y TERESA.

TERESA. Va que ni un galgo.

LUISA. ¿Y qué has hecho?

TERESA. Dí las órdenes á Juan,
y ya los potros caminan
á la dehesa; ademas,
como usté me lo ordenó
y tambien por secundar

sus proyectos, ya que intenta
vencer á ese orangutan,
he procurado á mi vez
al otro catequizar,
y ya por mi cuenta corre.

LUISA. ¿Y consiente?

TERESA. Sin dudar.
En prometer no hay engaño;
lo he logrado marear,
y á estas horas, de seguro,
ha dicho á su jefe ya
que los caballos no pueden
engancharse, porque están
cansados y muy malitos.

LUISA. ¡Hola, señor Capitan!
¡Veremos quién vence á quién!
No dejes al perillan
del asistente.

TERESA. No tema,
que ya de mi cuenta está.

LUISA. Se va á poner hecho un tigre
al ver que obligado está
á pasar aquí la noche.
Ven adentro, que quizá
tenga que darte instrucciones
para asegurar mi plan.
(Salen puerta primera izquierda.)

## ESCENA XI.

D. RICARDO y CURRO.

RIC. ¡Reniego de los caballos,
de la lluvia y los caminos!

CURRO. Yo tambien, señó, reniego,
más por mi salú le afirmo
que er pienso ha sío muy bueno;
que se lo he echao yo mismo,
y que á no ser el demonio
que anda en toito metío,
no sé explicarme la causa
de que los animalitos

estén tan espiritaos.

RIC. ¡Pero esto es inaudito!
Todo en mi contra se vuelve.
Pero... ¡no ha de ser!

CURRO. No atino
como nos vamos á dir;
er cielo está muy teñío,
y er camino cai que andá,
no tiene ni un cobertizo
donde pasar un chubasco.
La noche se va en un brinco...

RIC. Y qué dirá esa señora?
Vamos, pierdo los estribos!

CURRO. Usté le da su excusas,
y eya, que segun he visto
es mujé de mucho pesqui,
conocerá de seguío
que no fué curpa de usté
quearse. Yo, de camino
que voy á ve si se alivian
argo los animalitos,
buscaré donde meterme.

RIC. Pues dame al momento aviso.

CURRO. (Dónde andará la chavala;
voy á vé si la distingo.) (Se va foro derecha.)

## ESCENA XII.

RICARDO, solo.

No hay remedio, hasta los cielos
se vuelven en contra mía,
y tengo que resignarme...
Más si sigue en su manía,
callaré á todo, y veremos
si en vista de mi evasion
insiste... Más aquí viene,
me pondré á la defensiva.
(Se sienta á la mesa de espaldas á la puerta, por donde salen Luisa y Teresa.)

## ESCENA XIII.

DICHOS, LUISA y TERESA.

Ambas fingen no notar la presencia de Ricardo.

LUISA. (Aquí está.) Pero ¿qué es esto?
¡Usted aquí todavía? (Á Ricardo.)
Yo le hacía ya muy lejos.

RIC. Mucho lo debiera estar
á no impedírmelo el tiempo.
Yo pido á usted mil perdones,
que si á molestarla vuelvo,
aunque ruego me dispense,
crea usted que mucho me esfuerzo.

LUISA. Por lo franco le perdono,
y aunque destruye en efecto
con su vuelta mi propósito,
por un dia más ó ménos,
no importa, y por el contrario,
de su venida me alegro.
¡Teresa! luces! Aquí (Sale Teresa.)
podrá estar hasta que el sueño
le rinda: ahí tiene libros
con que entretener el tiempo.
(Sentándose al velador.)
No se cuide usted de mí;
pues por mi parte prometo
no hacer el menor ruido
que le distraiga.

RIC. Agradezco,
señora... (Parece otra.)

LUISA. Pues cada cual á su puesto.
(Entra Teresa con dos candelabros, que coloca en el velador y mesa de D. Ricardo y se retira. Luisa se pone á bordar como si estuviese sola. Ricardo la contempla un breve rato. Pausa.)
(Si no es un hombre sin alma
este cambio le hace efecto.)

RIC. (Prudente está la viudita,
y ahora que reparo en ella

RIC. Ó los dos se quedan dentro.
LUISA. Usted se abismó en sí mismo
y ya transcurrido el tiempo,
ceniza fría y helada
sólo conserva en su pecho.
Y como el fuego es la vida
y no conserva ese fuego,
aunque llame al corazon
no responde, porque ha muerto.
RIC. Es decir que usted me juzga
incapaz...
LUISA. ¡Toma! ¡y lo creo!
Vamos, venga usted acá;
sea indulgente un momento,
y como buenos amigos
departamos, si el precepto
no le privase tambien
de ser galante á lo ménos.
RIC. (Si digo que no, de fijo
me va á tratar de grosero.)
(Coge una silla y va á sentarse á alguna distancia de ella aunque receloso.)
Ya me tiene usted aquí,
y no dirá que la temo.
LUISA. Aún la distancia lo indica. (Con malicia.)
RIC. (Se levanta, toma la silla y la coloca contigua á la de Luisa.)
¿Aquí?
LUISA. Un poquito más lejos.
RIC. (Contemplándola.)
(Pues señor, no me conozco,
y ésta difiere en efecto
de las otras; es más guapa,
y es tambien un poco ménos
ó más... ó qué me sé yo...
yo mismo no me comprendo.)
LUISA. ¿Decía usted?
RIC. No decía nada.
(Creo que voy teniendo miedo.)
(Luisa deja caer el abanico, y al ver que Ricardo se queda impasible, lo coge y dice con despego marcado.)

LUISA. ¡Gracias!
RIC. ¡Ay! Usted dispense;
mi distraccion... Mucho siento...
LUISA. ¡No hay de qué!
RIC. (Vaya si es linda!
Y he estado demas grosero
con ella; no se merece...
Y me causan un efecto
sus palabras que no sé. .
lo cierto es que voy sintiendo
una cosa inexplicable.)
LUISA. (Me parece que le venzo.)
RIC. (De todos modos es justo,
debo de enmendar mi yerro.)
Señora, yo le suplico...
LUISA. ¿Qué?...
RIC. Que me haga el obsequio
de dejar que el abanico
se caiga otra vez al suelo.
LUISA. ¿Para qué? ¡Rara manía!
RIC. Para poder recogerlo
y enmendar si áun es posible
mi torpeza.
LUISA. Pues lo siento,
pero se puede romper
y....
RIC. No tema usted por eso;
que si acaso sucediera
yo le traería otro nuevo.
LUISA. ¡Já, já, já! me causa risa.
RIC. Ríase usted... no me ofendo.
(¡Ay, qué dientes y qué cara!
¡y qué cintura y qué cuerpo!
y qué .. vamos, me perdí!)
(Luisa sigue riendo y deja nuevamente caer el abanico, el cual va á coger Ricardo, á tiempo que ella se baja á lo mismo, y quedan tan próximos, que él se queda á su lado y de rodillas con el abanico en la mano )
LUISA. ¡Ah!
RIC. Esta vez... fuí primero.
LUISA. ¡Gracias!

RIC. (Alargándoselo.) Tome usted, señora.
LUISA. ¡Qué! ¿tiembla usted?
RIC. No; no es eso.
Es que no sé si estoy malo;
pero... no me encuentro bueno.
LUISA. ¿Sabe usted lo que deduzco?
que le vuelve á usted el miedo.
RIC. ¡Miedo! No es eso, señora.
Es que sin duda un veneno
en ese aliento impregnado
hizo filtrar en mi pecho.
Que esos dardos...
LUISA. ¡Já, já, já.!
Pero, ¿qué está usted diciendo?
¡Será cierto que está malo!
RIC. Señora... (Arrodillándose.)
LUISA. Yo le aconsejo
que si quiere usted aliviarse
debe ir á tomar el fresco.
Buenas noches.
(Retirándose puerta primera izquierda.)
RIC. Pero...
LUISA. Nada...
Hasta mañana.
RIC. ¡Un momento!
LUISA. Ni un instante. (Encerrándose.)
RIC. ¡Y ha cerrado!
¡Hoy pego fuego á la quinta!
(Va á dirigirse al foro y aparece Curro.)

## ESCENA XIV.

DICHO y CURRO.

CURRO. Los cabayos no se quejan
y sá despejao er cielo.
Son las nueve, usté dirá.
RIC. ¡Que te vayas al infierno!
CURRO. Está bien, mi comendante.
RIC. Pero no; ¡espérate!
CURRO. Espero.
RIC. Sube luégo la maleta

que ya no marchamos.

CURRO. ¿Y eso?

RICAR. No te importa: haz lo que digo.

CURRO. (Que me emplumen si lo entiendo.)

(Ricardo se dirige al foro, por donde sale á tiempo que entra Teresa, que se queda observando. Curro queda en el proscenio, pensativo, hasta que Teresa le habla.)

## ESCENA XV.

CURRO y TERESA.

TERESA. Lo mismo que un cohete
va disparao.
Pero aquí está mi hombre;
vamos al grano.

CURRO. No hay quien me quite
que er jefe á dao fondo
sobre arrecife.

TERESA. ¡Hola! señor Fatigas.

CURRO. ¡Salú, salero!

TERESA. ¿Qué es lo que su amo lleva
que va tan fiero?
¡Algun doló!
Y por qué no lo cura?

CURRO. Yo?... no señó.
Los males de mi amo,
señá Teresa,
el méico más méico
no los acierta.
Son de sentío;
y cuando er timon farta
barco perdío.
Á más que aunque pudiera
tampoco quiero,
que esos males, Teresa,
tambien padezco.

TERESA. Usté...

CURRO. Es la fija.
Y usté tan sólo tiene
la medicina.

TERESA. Déjése usté de bromas
porque ya peca.
CURRO. ¿Es que vargo tampoco,
señá Teresa?
TERESA. ¡Vaya un salero!
¿Usté qué se figura?
CURRO. Yo... que la quiero.
¿Ha visto usté en mi cara
ó en mi figura
arguna contraseña
de mala hechura?
Vamos á vé;
desamíneme un poco.
TERESA. ¿Y para qué?
Yo no quiero á los hombres
por la figura,
y me importa muy poco
su bonitura.
Sí me conviene,
que tengan una cosa
que usté no tiene.
CURRO. Calle usté, Teresita,
que esto me asusta;
¡qué es lo yo no tengo
y á usté le gusta!
Aclare usté,
pues por más que lo busco
no doy con él.
TERESA. ¿Para qué quié saberlo?
CURRO. ¡Buena salía!
Pa sabé qué me farta.
TERESA. ¡Qué tontería!
CURRO. Diga al instante
eso... que yo no tengo.
TERESA. Que no es constante.
CURRO. ¡Ma aplastó usté, salero!
Conque es dicí
que ninguna constancia
encuentra en mí?
¡Vaya un canario!
TERESA. Si vive usté entre er viento,
por eso es vario.

CURRO. Decirme esa simpleza
es darme coba;
yo tengo más firmeza
que el ancla é proba;
y si hay recelo
¿póngame usté á prueba,
carita é cielo?

TERESA. No estoy por ello, Curro.

CURRO. ¿Por qué, Teresa!

TERESA. Porque es usté ya duro
para una prueba;
y yo me temo,
que despues de probarlo
no saldrá bueno.

CURRO. Cree usté...

TERESA. Que habiendo duda
no se disfruta;
por eso, amigo, quiero
ser absoluta.
Será capricho,
pero naide me apea.

CURRO. Está bien dicho.
Pues señá Teresita,
usté dispense.

TERESA. Ya sabe usté el motivo.

CURRO. Sí, me convence;
pero áun espero
que pase usté fatigas
po er marinero.

TERESA. Pues siga usté esperando
y hasta mañana.

CURRO. ¿Pero no me da en tanto
una esperanza?

TERESA. No puede ser,
ya he dicho que mañana
se la daré.
Condios y hasta otro rato,
señó Fatigas.

CURRO. No orvide usté que quedo
como en capiya.

TERESA. No tenga miedo;
que detrás de la lluvia

viene el buen tiempo.

CURRO. Jolé! Viva la gracia,
viva er salero.
vivan las contumelias...
viva...

TERESA. (Al marcharse.) Silencio.
que viene la pantera. (Por Ricardo.)

CURRO. Pues juyo er cuerpo.

(Váse Teresa, puerta primera izquierda y Curro se oculta tras una cortina del balcon hasta que entra Ricardo, marchándose sin que le vea.)

## ESCENA XVI.

RICARDO solo.

Seré un sandio, un insensato,
mas sin rubor lo confieso,
que este cambio que hallo en mí
y que explicarme no puedo,
tal efecto me ha causado
que un dardo en mi pecho siento.
Sí; me confieso vencido,
y para hallar el sosiego
que necesito he de verla,
la confesaré mi yerro.
(Se dirige á la puerta y llama.)

## ESCENA XVII.

RICARDO, LUISA, y despues CURRO.

RIC. Señora! señora!

LUISA. (Entreabriendo la puerta.) ¿Qué?
¿Se ha aliviado?

RIC. ¡Por piedad!
tenga de mi caridad
pues confieso que pequé.
No trate usted inhumana
de matar esta ilusion
que concibe el corazon.

(Curro ha aparecido al foro con la maleta al hombro.)

LUISA. (Alargándole la mano, que él besa apasionadamente.)
Pues tome y hasta mañana.

RIC. ¡Ah! (Besándola.)

CURRO. (La bruma sa claró
y hay argun barco perdío,
pues segun es el ruio
sin remedio embarrancó.)

RIC. Podré esperar...

LUISA. Si es sincero
su arrepentimiento...

RIC. Sí,
que el amor que siento en mí
es un amor verdadero.

LUISA. Pues siendo así, perdonado,
pero... (Saliendo á escena.)

RIC. Disponga á su antojo
de mí.

LUISA. Su palabra cojo,
que aún no está purificado.

RIC. ¡Coto pone á mi ventura!
Es crueldad sin igual...

CURRO. (Como siga el temporal
es la pérdida segura!
Le diré que estoy aquí,
no sea que por confiao
sarga yo perjudicao,
porque el aviso no dí.)
Mi comendante...

RIC. (¡Importuno!)

CURRO. Er tiempo sá serenao
y er cielo está despejao
y sin celage ninguno.
Conque si usté lo desea
pronto engancho er carricoche,
y mos vamos esta noche
aprovechando marea.

RIC. No, Curro, cesó mi empeño
y todo mi plan varió,
porque ya de mi albedrío

no soy absoluto dueño.
Doy un adios á la mar,
cuelgo el hábito y me caso,
y para dar este paso
hoy ceso de navegar.
Saluda á tu capitana.

CURRO. Presente... y mande.
(Sale Teresa.)

LUISA. ¿Y usté,
Curro, se marcha?

CURRO. (Mirando á Teresa.) No sé.
Me quearía é buena gana.

RIC. Á mi servicio te tomo,
pero has de tener presente
que seguirás...

CURRO. ¿De asistente?

RIC. No, serás mi mayordomo.

CURRO. ¿Y usté qué dice?

TERESA. Que sí.

CURRO. ¡Cómo que sí! ¿Es de verdá?

TERESA. Si no se va usté asustá
cuando nos hagan así. (Por las bendiciones.)

CURRO ¡Asustarme! Fuera broma.
Mi comendante, si tomo
el cargo de mayordomo
quieo tené una mayordoma.
Teresa se presta...

LUISA. ¿Es cierto?

TERESA. ¿Á qué estamos, señorita?
Si él mi mano solicita,
por mí, bien.

CURRO. Me tiene muerto.

RIC. Las dos bodas en un dia
si quieres celebraremos.

LUISA. Y sus padrinos seremos.

CURRO. No cabo en mí de alegría.

RIC. ¡Mi contento es extremado!
¡por tí recobro mi ser!
Cómo pagar...

LUISA. ¿Y el placer
de haberte purificado?
Juzgaste en tu ciego anhelo

á todas por un igual,
y quien de ellas habla mal
es como... *El que escupe al cielo.*

CURRO. Mi comendante, á largar,
que allí siento mar de leva,
y si al estrecho mos lleva
nos vamos á embarrancar.
¿Llamo al plático?

RIC. Corriente.

CURRO. Señores, por compasion,
que no pague sin razon
el justo po el delincuente.

FIN.

| TÍTULOS. | Actos. | AUTORES. | Prop. que corresponde |
|---|---|---|---|

## ZARZUELAS.

| | | | |
|---|---|---|---|
| Boda ó muerte | 1 | Sres. Navarro y Nieto | L. y M. |
| Entre locos | 1 | D. J. Gaztambide | L. y M. |
| La vecchia Zitella | 1 | Sres. R. del Castillo y N. Manent | L. y M. |
| La voz pública | 1 | Coll y Britapaja y G. Cereceda | L. y M. |
| El laurel de oro | 2 | Sres. Granés, Navarro y Taboada | L. y ½ M. |
| La buena ventura | 2 | D. Emilio Álvarez | L. |
| La criada | 2 | Sres. Vidal y Navarro y Esther | L. y M. |
| Á casarse tocan | 3 | D. José Inzenga | M. |
| Don Juan Tenorio | 3 | José Zorrilla | L. |
| Los sobrinos del capitan Grant | 3 | M. Fdez. Caballero | M. |

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas *El matrimonio secreto; En el cuarto de mi mujer; En la sombra; La nieta del zapatero; La voz del corazon; Very Well,* y la mitad de *El laurel de la Zúbia;* el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano,* y el de la en tres llamada: *Una cancion de amor,* obras de D. Antonio Hurtado.

# PUNTOS DE VENTA.

## MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

## PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.